

Bibliográficas

Martín Legarralde. *Combates por la memoria en la escuela. Transmisión de las memorias sobre la dictadura militar en las escuelas secundarias*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2020, 230 pp.

¿Qué narrativas emblemáticas sobre la dictadura han circulado y circulan en el sistema educativo argentino? ¿Cuáles son las principales situaciones de transmisión de memorias sobre aquella etapa en las escuelas secundarias? ¿Cómo intervienen los y las jóvenes en este proceso? Estas son algunas de las inquietudes que, con una perspectiva histórica, aborda el nuevo libro de Martín Legarralde, presentado en septiembre de 2020.¹

Fruto de su tesis doctoral defendida en la Universidad Nacional de La Plata en abril de 2018 y publicado en la colección *Nuevos enfoques en educación* dirigida por Carina Kaplan en Miño y Dávila Editores, este trabajo dialoga con los últimos aportes en materia de pedagogía de la memoria, ofrece una minuciosa reconstrucción de cuatro décadas de combates por la memoria en la escuela y pone en circulación múltiples voces de actores concretos reunidas a partir de un extenso trabajo de campo.

Como señala Myriam Southwell en el prólogo, el libro «no se limita a mostrar los modos en los que se llevó adelante la tarea del deber de memoria; muestra las tensiones, las disputas, las contraposiciones y los vacíos que se producen en esas tramas de memoria». Para lograrlo organiza su estructura en dos partes: «Una historia de las memorias para uso escolar» (capítulos 1 al 4) y «La circulación de memorias vista desde la escuela» (capítulos 5 y 6), a las que se agregan la introducción y un capítulo de balance.

En la primera parte, los capítulos dan cuenta de cuatro contextos muy diferentes: «Cuando la dictadura militar escribe su memoria (1976-1983)»; «La apertura democrá-

tica, entre la pluralidad y la impunidad (1983-1990)»; «Los años de disputas por la transmisión (1993-1999)», y «Las políticas educativas de memoria (2000-2013)», con la intención de conocer cómo se han pensado y definido a través del tiempo los sentidos del pasado que se espera que la escuela ponga a disposición de las nuevas generaciones.

La trama, entonces, se construye a partir de la revisión de distintos aspectos: las políticas de memoria promovidas por variados actores dentro y fuera del Estado, la correlación de fuerzas y las condiciones para la expresión de disidencias en cada contexto, las transformaciones profundas en el campo de las definiciones curriculares para la escuela secundaria, los mecanismos a partir de los cuales en cada momento se han construido *memorias oficiales* y la caracterización de los principales vectores de memoria (según la noción que retoma de Henry Rousso) que se han difundido en las escuelas.

A modo de ejemplo se puede mencionar el capítulo 1: para dar cuenta de la construcción de la *narrativa de la guerra* —o de la *guerra sucia*—, Legarralde ofrece una completa descripción del ámbito educativo predictadura, de las autoridades de facto que impulsan la construcción de una *memoria oficial* legitimadora del golpe de estado y del plan represivo, de los panfletos que el gobierno envía a todas las escuelas del país, y de los libros escolares y sus secciones dedicadas al pasado inmediato—muchos de los cuales se seguirán usando en los años de la transición—. Pero no solo eso: también, al poner en juego la cuestión de la correlación de fuerzas en su lectura, conforme avanza la reconstrucción, suma al relato hitos que van transformando el escenario nacional y actores que irrumpen en ese escenario con otras miradas —aunque en esa primera etapa sea difícil rastrear qué incidencia pudieron tener esas memorias subterráneas en el ámbito escolar—.

Un trabajo similar realiza para cada una de las etapas, donde la pluralidad de actores que se expresan sobre la dictadura en el ámbito público, que inciden en el diseño

1 Recomiendo el registro audiovisual de la primera presentación del libro, que contó con la participación de las profesoras Sandra Raggio, Carina Kaplan y Myriam Southwell: <<https://www.youtube.com/watch?v=xiYVfZ7rlg>>.

de políticas educativas y que intervienen en las instituciones escolares es cada vez mayor —aún cuando haya momentos de reflujo y las memorias oficiales vayan en direcciones contrapuestas—.

En la segunda parte del libro el enfoque es otro. A partir del capítulo 5 son protagónicas las experiencias y opiniones contemporáneas de estudiantes y docentes de escuelas secundarias de la provincia de Buenos Aires, que le permiten abordar el problema de la transmisión desde otras coordenadas, más cotidianas.

En este caso, el presente de la investigación transcurre entre 2008 y 2013 y las enunciaciones recuperadas fueron producto de diferentes proyectos de investigación colectivos en los que el autor participó, realizados desde la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires junto a escuelas inscriptas en el Programa Jóvenes y Memoria. Lejos del negacionismo oficial y de la hostilidad contra los organismos de derechos humanos que caracterizó al gobierno de Mauricio Macri a partir de diciembre de 2015, en los cinco años que Legarralde trabaja, que transcurren entre la primera y la segunda presidencia de Cristina Fernández, una de las características es el auge de las políticas educativas de memoria, que comenzaron a tomar fuerza a principios del siglo XXI, y el *boom* de las iniciativas comunitarias vinculadas con el pasado reciente a escala local.

En un primer momento, a partir del análisis de encuestas y entrevistas, Legarralde revela cómo una inquietud inicial por observar en qué medida las narrativas más emblemáticas presentadas en los capítulos previos (la de la guerra sucia, la de la teoría de los dos demonios, o aquella centrada en los militantes) y las nuevas definiciones curriculares han incidido en las concepciones que los actores escolares construyen sobre el pasado dictatorial, derivó en la puesta en duda de la pertinencia de la categoría misma de narrativa para este tipo de estudios y brindó la oportunidad para complejizar la mirada sobre la transmisión como práctica social situada.

En un segundo momento, al compartir registros sobre visitas a sitios de memoria, actos conmemorativos vinculados a efemérides y encuentros promovidos por programas extracurriculares como Jóvenes y Memoria, Legarralde muestra las diversas situaciones y contextos de transmisión que dejan su impronta sobre aquellos/as jóvenes y adultos/as que coinciden en la escuela, más allá

de las asignaturas que como Historia o Construcción de la ciudadanía cuentan con objetivos explícitos de construcción de memoria o abordaje de los años setenta. Uno de los pilares de la perspectiva del autor, que también está presente en otros momentos, se manifiesta allí con mayor contundencia: cuando las preguntas de los/las jóvenes irrumpen sobre los silencios y los lugares comunes de los adultos, cuando discuten las instancias que se les proponen desde sus preocupaciones actuales, es cuando ocurre una transmisión productiva. En esa «toma de la palabra» de la juventud, Legarralde descubre la potencia de algo que está más allá de las políticas educativas y de las currículas, y que constituye el núcleo donde se condensa la mayor riqueza analítica de su investigación.

Por último, el capítulo 7 y a modo de balance, integra las diferentes observaciones y comparte un conjunto de reflexiones significativas para quienes desde diferentes latitudes quieran aproximarse al estudio de las intersecciones entre memoria, generaciones, escuela y transmisión. Entre ellas, que así como las disputas por la memoria en las escuelas se encuentran reguladas por normas explícitas y reglas tácitas de las instituciones que es necesario identificar, las identidades de quienes pugnan por diversas memorias se consolidan en el ejercicio de confrontación y estos procesos son siempre situados en tiempo y espacio.

Las contribuciones de la obra, en suma, se observan en múltiples terrenos: ilumina singularidades de la historia de la educación argentina reciente y ofrece un recorrido por la construcción de sentidos sobre la última dictadura que han procurado incidir en el ámbito educativo; también, más allá de la experiencia local, pone en discusión la pertinencia de algunas categorías como la de narrativas para el estudio de la circulación de memorias en el ámbito escolar, su enunciación y transmisión; e interviene en la discusión contemporánea sobre diseño de políticas educativas —en especial las de memoria, pero no solo—, al llamar la atención sobre los marcos que estas ofrecen (o no) para la participación activa de los propios sujetos de las instituciones escolares, en particular de las nuevas generaciones.

María Lucía Abbattista

*Universidad Nacional de La Plata
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina*